

CRISIS DE LA MONARQUÍA DE ALFONSO XIII Y EL CONTEXTO INTERNACIONAL

La neutralidad durante la Primera Guerra Mundial El estallido de la Primera Guerra Mundial, en agosto de 1914, fue seguido de una declaración de neutralidad del Gobierno español. Como consecuencia de ello a partir de 1915 se produjo un auténtico *boom* económico. España se convirtió en suministradora de los países en guerra. Pero también afloraron las consecuencias sociales negativas. La repatriación de emigrantes incrementó el paro y las exportaciones, la escasez dispararon los precios muy por encima de los salarios y el escándalo de las fortunas construidas con la especulación provocaron una tensión social explosiva y el auge de las organizaciones obreras. La UGT y sobre todo la CNT (Confederación Nacional del Trabajo) incrementaron en cientos de miles sus afiliados.

La crisis general de 1917 En el proceso de esta crisis, que se inició en junio, van a confluir tres grandes crisis:

- MILITAR
- PARLAMENTARIA
- OBRERA

No hay que obviar que el estallido en febrero/marzo de 1917 de la primera fase de la revolución rusa alteró el mapa político de todos los países europeo y España no fue una excepción.

MILITAR

La carestía de la vida había afectado a los militares como a los demás funcionarios y ello se combinaba con el rechazo de la promoción rápida a los militares con destino en Marruecos. Los oficiales “peninsulares” se veían postergados en el escalafón por los “africanistas”, y comenzaron a unirse para defender sus reivindicaciones en las *Juntas de Defensa*, una especie de sindicatos, legales, pero al principio fueron toleradas, lo que permitió su rápido crecimiento.

Cuando finalmente el Gobierno decidió disolverlas, las Juntas respondieron con un manifiesto en el que, tras criticar la situación de los cuarteles y la política de ascensos, se daba un ultimátum al Gobierno para que aceptara sus reivindicaciones profesionales y económicas. El ultimátum recibió el apoyo de muchas guarniciones, y el Gobierno, incapaz de restablecer la disciplina, dimitió.

El nuevo gabinete conservador de Dato se plegó a las exigencias militares y reconoció las Juntas como órganos representativos del Ejército. Pero éstas respondieron con un nuevo manifiesto aún más duro en el que exigía la «regeneración» de la vida política y pedían al rey la formación de un gobierno de concentración.

Dato ordenó de nuevo la suspensión de las garantías constitucionales.

PARLAMENTARIA

En julio estalló otro conflicto, una crisis parlamentaria. Los partidos de la oposición llevaban meses reclamando la reapertura de las Cortes.

En una reunión promovida por la *Lliga* a la que asistieron también diputados republicanos, reformistas y socialistas, se decidió convocar una Asamblea Nacional de Parlamentarios para promover la reforma a fondo de la vida política.

El Gobierno intentó ocultar lo ocurrido censurando la prensa, pero la información circuló por todo el país. El día 19, finalmente, unos 70 diputados y senadores se reunieron en Barcelona. Se aprobó una moción pidiendo un cambio de gobierno y la convocatoria de Cortes Constituyentes.

Aunque el gobernador de Barcelona mandó detener a los asistentes, tuvo que ponerlos inmediatamente en libertad.

OBRERA

Pero el principal acontecimiento de la crisis fue la huelga general del mes de agosto. Desde marzo los sindicatos empezaron a organizar una huelga general indefinida. Los preparativos se fueron ultimando en medio de huelgas sectoriales y del enfrentamiento de los militares y parlamentarios con el Gobierno. Pero la huelga de ferroviarios que se desencadenó en Valencia en julio, y que fue respondida con una violenta represión, precipitó los acontecimientos. La negativa de la compañía a readmitir a varios huelguistas llevó a los sindicatos a extender el paro ferroviario a todo el país, primero, y sobre la marcha a convertirlo en huelga general indefinida.

La huelga se extendió desde el 13 de agosto, y tuvo un seguimiento bastante importante. Madrid, Bilbao, Oviedo, Gijón y otras capitales quedaron paralizadas; las zonas mineras e industriales secundaron el paro masivamente, mientras el seguimiento fue más tibio en las zonas agrarias. La respuesta del Gobierno fue durísima: sacó las tropas a la calle y las enfrentó con los piquetes. Después de una semana, los sindicatos desconvocaron la huelga, y poco a poco se restableció la

normalidad por todo el país. Sólo en Asturias, donde la huelga adquirió tonos especialmente violentos, se prolongó dos semanas más.

La huelga de 1917 tuvo consecuencias importantes. Hubo un centenar de muertos y miles de detenidos. Sin embargo, y pese a la derrota, demostró a los sindicatos la capacidad de movilización que tenían. Por otro lado, llevó a las Juntas, ante la amenaza al orden social, a reaccionar en favor de la represión y a abandonar sus peticiones reformistas. En tercer lugar, agudizó la crisis política: en octubre Dato dimitió y se formó un frágil gobierno de coalición. La participación de la *Lliga* en él, además, desactivó la asamblea de los parlamentarios.

LA QUIEBRA FINAL de: 1918-1923.

A partir de 1918 y hasta 1923 se sucedieron once gobiernos, respaldados por débiles minorías. Mientras, la situación económica y social se fue agravando. Igualmente las tensiones son las que se van a dar en el resto de los países europeos adoptando ante el periodo revolucionario (revueltas en Alemania, Hungría....) soluciones autoritarias

Desde 1919 el enfrentamiento entre los trabajadores y los patronos entró en una fase de extrema violencia, sobre todo en Barcelona, etapa conocida como “el pistoleroismo”. Se desencadenó una lucha cerrada entre los huelguistas y los empresarios, que pusieron en práctica *el lock-out*, dejando en la calle a 100.000 trabajadores y financiaron “el Sindicato Libre”, una organización de pistoleros que actuó, con el apoyo de la Policía, asesinando a los principales líderes del movimiento obrero barcelonés. Los sectores más radicales del anarquismo respondieron con la «acción directa» contra los miembros del Sindicato libre y dirigentes de la burguesía catalana, y se entró de esta forma en una espiral que se extendió a las principales ciudades del país en una ola de violencia sin precedentes. Entre los muertos se encontrarían el presidente de gobierno Eduardo Dato y el líder anarquista Salvador Seguí.